

Hechos 27:1-25
El Testimonio de Pablo
Por Chuck Smith

Pablo dándose cuenta de que está obteniendo un aplazamiento en las cortes Romanas, ejerce la prerrogativa como ciudadano Romano y apeló su caso directamente a César.

Cuando se decidió que habíamos de navegar para Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos a un centurión llamado Julio, de la compañía Augusta. (Hechos de los Apóstoles 27.1)

Esto es, que él era uno de los guardias personales de César, y en este punto era César Nerón. Así que él estaba en la elite y uno de la élite de la élite. Siendo Centurión significa que tenía a su cargo a cien hombres. Los centuriones eran hombres escogidos a mano y estaba siempre bien vistos. Usted recuerda en los evangelios como es que había un centurión allí en Cesarea cuyo siervo estaba enfermo y el pueblo vino y le dijeron a Jesús que el era un buen hombre. EL les había ayudado a construir su sinagoga y Jesús dijo “Vendré y sanaré al siervo” Y cuando Jesús estaba de camino, otros mensajeros vinieron y dijeron, “Señor, nuestro amo dice que no es necesario que vengas. El entiende la autoridad porque él a su vez es hombre bajo autoridad y tiene hombres a su cargo, y puede decir a uno ‘Ve’ y va, ‘Ven’ y viene” El le estaba diciendo “Jesús solo tienes que decir la palabra y mi siervo será sanado” Y Jesús dijo “Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe.” (Lucas 7.2-9) Este era el centurión parado al lado de la cruz, que dijo, “Verdaderamente éste era Hijo de Dios.” (Mateo 27.54) Fue a un centurión en Cesarea a quien el Evangelio vino primeramente para el mundo Gentil cuando Pedro fue enviado a la casa de Cornelio y allí el Espíritu Santo fue vertido sobre el centurión Romano Cornelio.

Y ahora Julio. Pero el es uno de los guardias personales de César, sin dudas un experimentado y valiente soldado. Y así que vino allí un lazo instantáneo entre Julio y

Pablo porque era un soldado aguerrido encontrándose con otro. Y ellos se tenían mutuo respeto el uno al otro. Pablo tenía respeto por Julio y éste sin duda desarrolló un tremendo respeto por Pablo, soldado de la cruz de Jesucristo.

Y embarcándonos en una nave adramitena que iba a tocar los puertos de Asia, [y Lucas menciona eso] zarpamos, estando con nosotros Aristarco, macedonio [sabemos que fue él] de Tesalónica. (Hechos de los Apóstoles 27.2)

Aristarco era uno de los compañeros de viaje de Pablo, sin dudas sirviendo a Pablo y ayudándole. De vuelta al capítulo diecinueve e Hechos, encontramos Aristarco cuando estuvo ese levantamiento en Éfeso, porque Demetrio el platero que juntó a otros hombres del mismo oficio y dijeron “Pablo está arruinando nuestro negocio.” Porque ellos hicieron dioses de plata, una representación de su diosa Diana y Pablo estaba enseñándoles que estas cosas de plata no eran dioses. Y así que su negocio estaba declinando y comenzaron a levantar un griterío y tomaron de Aristarco y Gaio, los compañeros de viaje de Pablo, y les trajeron a la arena. Así que allí es donde primero introducimos a Aristarco, pero más tarde el acompañó a Pablo a Roma pero luego cuando Pablo está en prisión en Roma, escribiendo sus cartas, el trae a Aristarco al final de las cartas y dice “Aristarco les envía saludos” y demás. Así que el permaneció con Pablo allí en Roma, sin duda atendiendo aún las necesidades de Pablo mientras estaba en Roma. Así que un compañero de Pablo, compañero de viaje, uno que era de Tesalónica. Quizás convertido en el primer viaje misionero de Pablo a Tesalónica.

Al otro día llegamos a Sidón; (Hechos 27:3).

De Cesarea a Adramitena a Sidón es una distancia corta. Actualmente de Cesarea a Sidón hay 56 kilómetros por ahí.

y Julio [esto es el centurión Romano], tratando humanamente a Pablo, le permitió que fuese a los amigos, para ser atendido por ellos. (Hechos de los Apóstoles 27.3)

Allí en Sidón, un cuerpo de creyentes. Pablo le fue dada libertad para que por Julio fuese y visitase los cristianos allí, para refrescase y sean fortalecidos.

Y haciéndonos a la vela desde allí, navegamos a sotavento de Chipre, porque los vientos eran contrarios. (Hechos de los Apóstoles 27.4)

Ahora, su intención era navegar sobre la costa y permanecer cerca de ella, porque las aguas son mucho más calmas que yendo mar adentro. Y así que no pudieron cumplir sus intenciones, navegaron directamente a través, pero eso les puso sobre el lado Sur de Chipre en lugar de alrededor del lado oriental y luego el lado norte de la isla en donde ellos están más o menos protegidos. Los vientos no permitirían eso, así que ellos iban, más o menos, directamente a través pasando bajo Chipre en su camino a Mira

Habiendo atravesado el mar frente a Cilicia y Panfilia, arribamos a Mira, ciudad de Licia. (Hechos de los Apóstoles 27.5)

Ahora bien, los vientos eran contrarios, el dice. Tuvimos un momento difícil imaginen lo lento del viaje. Desde el tiempo en que Pablo dejó Italia, que fue en Agosto, el no arribó a Italia sino hasta Marzo, la primera mitad de Marzo. El tenía casi seis meses en este viaje. Es difícil para nosotros el sondear porque, usted sabe, tenemos los modernos barcos o lo que sea y viajamos a 18, 21 nudos la hora. Bueno, fueron afortunados de hacer 9 nudos al día, y cuando los vientos eran contrarios se puso peor. Estaba yendo lento, mucho tiempo en el mar. Y así que llevó mucho tiempo el llegar a Mira desde el área de Cesarea.

Y hallando allí el centurión una nave alejandrina (Hechos de los Apóstoles 27.6)

Esto sería Alejandría de Egipto.

que zarpaba para Italia, nos embarcó en ella. (Hechos 27:6).

Ahora el “nos” es Pablo, Aristarco y Lucas, quien es el escritor. Y note que Lucas está usando el pronombre personal indicando que Lucas está viajando también con Pablo.

Navegando muchos días despacio, y llegando a duras penas frente a Gnido, porque nos impedía el viento, navegamos a sotavento de Creta, frente a Salmón. (Hechos de los Apóstoles 27.7)

Ahora usted encontrará que esto está en el extremo este de la isla de Creta. No está lejos de Mira allí, pero por causa de los vientos estuvieron largo tiempo solo haciendo eso en una breve distancia.

Y costeándola con dificultad, llegamos a un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea. (Hechos de los Apóstoles 27.8)

Esto es al sur de la isla de Creta y cerca de mitad de camino en la isla, los hermosos refugios naturales.

Y habiendo pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, por haber pasado ya el ayuno, (Hechos de los Apóstoles 27.9)

El ayuno referenciado aquí es el Yom Kippur, el día del perdón. Y en este año en particular, cae a mediados de Octubre. Ahora, ellos no consideraban navegar pasado el mes de Noviembre. Ellos buscarían buenos cuarteles de invierno y estarían en el puerto a través de los meses de invierno. No era sino hasta Marzo, la última parte, que ellos se aventurarían en el Mediterráneo nuevamente. Y así que ya había pasado mediados de Octubre, el tiempo de navegación es concluido, tiempo de encontrar un puerto. Y así que navegar ahora era peligroso porque el ayuno había ya pasado, y

Pablo les amonestaba, diciéndoles: Varones, veo que la navegación va a ser con perjuicio y mucha pérdida, no sólo del cargamento y de la nave, sino también de nuestras personas. (Hechos de los Apóstoles 27.9-10)

Es precario navegar ahora, dí mi consejo en contra de ello. Interesante es que Pablo fuese tan respetado, al punto de que influenciase en el proceso de tomar decisiones por parte de Julio.

Y siendo incómodo el puerto para invernar, (Hechos de los Apóstoles 27.12)

No era el puerto ideal para el invierno, especialmente porque no estaba cerca de ninguna ciudad principal. La más cercana era Lasea y no era atractiva para los navegantes

para que se quedasen en ella. Así que muchos de ellos advertidos que partan de allí y con esperanza ellos alcanzarían Fenicia y buscaban invernar; lo cual estaba todavía en la isla de Creta, pero era mucho mejor, un puerto más protegido. Así que ellos decidieron que intentarían ir a Fenice por el invierno.

Y soplando una brisa del sur, pareciéndoles que ya tenían lo que deseaban, levaron anclas e iban costeando Creta. (Hechos de los Apóstoles 27.13)

Alcanzando la costa, anhelando llegar a Fenice.

Pero no mucho después dio contra la nave un viento huracanado llamado Euroclidón. Y siendo arrebatada la nave, y no pudiendo poner proa al viento, nos abandonamos a él y nos dejamos llevar. (Hechos de los Apóstoles 27.14-15)

Los barcos de esa época eran de unos 42 metros de largo, la manga total del barco era de 11 metros y el calado de unos 10 metros. Este barco en particular llevaba una carga de granos, lo trasladaban desde Egipto, que era de donde salía la mayoría del suministro para el mundo, hacia Italia. Y con la carga de granos, iban 276 pasajeros a bordo. Así que era un barco de un tamaño importante, pero tenía una sola vela, un solo mástil. La vela estaba en el medio del barco y era cuadrada, generalmente hecha de piel o lino. Así que realmente no era muy apropiada para atravesar fuertes vientos. Usted necesitaba tener el viento detrás de usted. Así que era difícil de dirigir. De hecho, ellos no tenían timón en estos barcos. Ellos dirigían con remos de cada lado de la popa. “Y siendo arrebatada la nave, y no pudiendo poner proa al viento, nos abandonamos a él y nos dejamos llevar.”

Y habiendo corrido a sotavento de una pequeña isla llamada Clauda, (Hechos 27:16)

Que está bastante cerca de Creta, es una pequeña isla.

con dificultad pudimos recoger el esquife. (Hechos 27:16)

And, Ellos estaba remolcando el pequeño bote detrás de ellos. Pero con la tormenta ellos querían traerlo hacia el barco para que con la tormenta no fuera a

estrellarse contra el barco. Era una difícil tarea hacer esto. A esto es a lo que se refiere aquí. "...con dificultad pudimos recoger el esquife."

*Y una vez subido a bordo, usaron de refuerzos para ceñir la nave;
(Hechos 27:17)*

Lo que se dice amarrar el barco. Tomando esas grandes cuerdas, trayéndolas bajo el barco para de alguna forma amarrar el barco debido al agitado mar. Ellos lo reforzaban desde abajo sino las tablas se separaban. Lo llamaban amarrar o enlazar el barco con esas cuerdas como para unir las partes así no se partiría. "Y una vez subido a bordo, usaron de refuerzos para ceñir la nave".

y teniendo temor de dar en la Sirte, arriaron las velas y quedaron a la deriva. (Hechos 27:17)

Ellos estaban en las orillas Africanas, en los bancos de arena, que eran la muerte para muchos barcos. Ellos temían terminar allí en esos bancos de arena de África, así que quitaron la vela y dejaron que el barco quedara a la deriva.

y al tercer día con nuestras propias manos arrojamos los aparejos de la nave. Y no apareciendo ni sol ni estrellas por muchos días, y acosados por una tempestad no pequeña, ya habíamos perdido toda esperanza de salvarnos. (Hechos 27:19-20)

Todos comenzaron a temer que no saldrían vivos de esta situación. Era el consenso general, "Todos moriremos; no saldremos vivos de esta".

Entonces Pablo, como hacía ya mucho que no comíamos, (Hechos 27:21)

Y en una tormenta como esta, créame, usted no quiere comer. Usted está tan mareado, que solo el pensar en comida es repulsivo. Como el marinero que está en el puente de mando, enfermo y alguien viene y le pregunta, "¿El capitán aún no ha aparecido?" Y él dice, "Si es que me lo tragué, sí". Quiero decir, usted realmente puede llegar a enfermarse. Y así,

Entonces Pablo, como hacía ya mucho que no comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo: Habría sido por cierto conveniente, oh

varones, haberme oído, y no zarpar de Creta tan sólo para recibir este perjuicio y pérdida. Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, (Hechos 27:21-22)

A veces aparece el impulso de querer matar a alguien y cuando usted está en esta clase de situación, que una persona se pare y diga, “Escúchenme, tengan ánimo”. Quiero decir, sí claro, vamos.

os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave. (Hechos 27:22)

Pablo ahora está tomando el mando. Ellos no le escucharon; ellos no habían escuchado su concejo de no salir en el barco, ahora ellos estaban sin esperanza, así que Pablo toma el mando. Y les dice la razón del por qué.

Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, diciendo: Pablo, no temas; es necesario que comparezcas ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo. Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho. (Hechos 27:23-25)